



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11048

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 29 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Sedrección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Cabales 15.

LA PREPARATORIA MILITAR
JARA, 1, PRINCIPAL
á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería
DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada
Esta Academia ha ingresado desde su fundación á sus 9 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García. • José Chacón. • José Gimeno. • José Córdoba López.	D. Genaro Pérez Conesa. • Francisco Barco. • Juan Izquierdo.	D. Enrique Rolandi
Infantería de Marina D. Carlos Coll.		

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

NO SE COMPRENDE

El horizonte se va cerrando para alguien más que España.
La procesión, que iba hasta ahora por dentro, de cancillería en cancillería, haciendo ofrecimientos tentadores y amenazando hipocritamente por medio del lenguaje diplomático, va ahora por el exterior, haciendo ruido, por que ya no le importa á quien la organizó que se sepa por dónde va.
La cuestión batallona de los Balcanes, tantas veces puesta sobre el

tapete sin que nadie le encuentre solución pacífica, y la no menos grave de Marruecos que permanecerá sin resolver Dios sabe el tiempo merced á las ambiciones que abriga Europa, esas dos cuestiones ante las cuales tiemblan los estadistas y bajan la cabeza los gobiernos sin miedo á desdorar, casi no son nada frente á la que está á punto de surgir en el Asia, entre la Gran Bretaña y el imperio chino.
De aquellos mares que están sembrados de posesiones españolas, puestas en entredicho por consecuencia de nuestra cuestión con

la América del Norte, llegan al viejo continente vientos tempestuosos que amenazan deshecha y general borrasca. En aquellas apartadas regiones tan codiciadas por esta antigua y gastada Europa que necesita sangre nueva para vivir, tienen los ojos puestos los poderosos de la tierra; y á menos que ante lo inmenso del desastre que á todos pue le acarrear la solución inmediata ese problema, renuncien á ponerlo sobre el tapete los interesados en el mismo, el mundo va á temblar en sus cimientos.
Los momentos que se deslizan son de evidente gravedad. Las nubes que presagian el ciclón se van amontonando en forma de buques de guerra en la amplia zona que ha de ser campo de cruel matanza. Inglaterra mete sus escuadras en Hong Kong; Alemania las concentra enfrente; China arma sus ejércitos y resiste porfiada la influencia inglesa; Rusia no se sabe lo que estara preparando en las fronteras de la India, pero es seguro que está haciendo algo para dañar terriblemente á su enemigo; los demás estados definirán seguramente su actitud, pues en este tremendo choque de fuerzas que la diplomacia viene preparando no va á quedar nación chica ni grande que no tenga que defender su territorio de los ataques de la fuerza bruta.
¿Podrá España permanecer neutral en la contienda? Huelga toda contestación afirmativa. Si no tuviéramos las Baleares y las Canarias y no supiéramos que las ambicionan los Ingleses, pudiéramos mantenernos fuera del campo de la lucha, armados hasta los dientes, para evitar un golpe de mano en nuestras costas. Pero somos dueños de aquellas provincias, nos consta la poca escrupulosidad con que se entran los ingleses en la casa ajena, y en visperas de la tremenda conflagración que se avecina no hay más remedio que atender á salvar lo poco que nos ha quedado.

Esto es lo logico, lo que aconseja el interés de España y el propio instinto de conservación; pero sucede todo lo contrario; precisamente ahora en que todo va a quedar en peligro, si el conflicto estalla, vamos á desgarrar Canarias y Baleares.
¿Estaremos locos?

TIJERETAZOS

Varios núcleos de guerrilleros de Puerto Rico han atacado á los soldados yanquis librando encarnados combates.
Vamos, aun hay gente de vergüenza en la pequeña antilla, que sabe demostrar sus sentimientos y defenderlos á toda costa.
Eso casi consuela de las indignidades y cobardías realizadas en Ponce por los isleños.
Y da la medida de lo que les pasará pronto á los yanquis.
O sueltan la presa ó de querer conservar la les costará un ojo.
Mac-Kinley se ha ido con un su hermano á descansar un par de semanas. No lo conseguirá.
Cada vez que se acuerde de Jorge Washington, amigo y protegido de España, que recabó de esta dinero para establecer la nacionalidad americana de que tanto se engric Mac-Kinley le ha de hacer daño el recuerdo.
Como que ha pagado el beneficio con la más negra ingratitude.
Mac-Kinley descansará también al lado de su madre, según dice un periódico.
Imposible, colega.
¿Cómo ha de descansar junto á su madre el hombre que ha dejado tantas madres sin hijos?
Dice un telegrama:
«El Capitán general de Madrid ha prohibido el juego en todos los círculos, altos y bajos de la Corte. Esta medida ha sido muy aplaudida.»
Pronto caerá en desuso.
Hay cosas contra las cuales se estrella todo y nada prevalece.

Ahora ocurrirá lo mismo.
Y sino al tiempo.

LA BOBRACHERA DE ETEB

En Prusia y en Inglaterra está desarrollándose de una manera formidable la afección á beber éter. Aunque parezca mentira, la eteromanía por el camino que va llegará á tomar entre una parte de los europeos idénticas proporciones que las que en China tiene la pasión por el opio.
Muchas gentes dudarán que pueda beberse el éter, y sobre todo que su uso llegue á constituir una pasión.
Sin embargo, el testimonio del doctor Sohn, inspector jefe de los servicios higiénicos en Prusia, demuestra que no solo los hombres, sino hasta las mujeres y los niños, se entregan con frecuencia á la infernal droga, que llega ya á venderse como en Francia el ajonjolí ó en América la estrignina, que es, después de todo, la base de sus *cach tail*.
La ciencia no se ha fijado todavía en los efectos que produce el éter, pero ya se sabe que estos son los mismos que del alcohol, aunque más violentos y seguros.
El producir, por el pronto, una viva excitación del sistema nervioso en general y del cerebral especialmente, de la que es consecuencia una extraña sensación de ligereza corporal y de sobreexcitación física, explica el que con tanto empeño busque la repetición de aquellos fenómenos el que los experimentó por primera vez.
Pero por lo mismo que á la agradable embriaguez del primer momento sucede un completo debilitamiento de fuerzas, y ciertas sacudidas epiléptiformes que traen con la pérdida de la sensibilidad muscular la abdicación de la voluntad y de la conciencia, existe el peligro de que lo que en principio se tomó como recreo se busque al fin como remedio.
El intoxicado no puede ya pasar sin lo que le envenena, y de ahí que acaba por absorber dosis inverosímiles.
Hay quien se bebe con la mayor facilidad cuatro ó cinco copas en una hora.
Los unos lo toman en forma de *grog* mezclándolo con alcohol y agua azuca-

—No soy yo quien le traigo; él es quien me trae á mí y á mi mala suerte.
—Pues dígete que el amo no se consuela tan pronto del hurto, repuso el otro, que estaba tizado desde los pies hasta la cabeza.
—Aquí no hay hurto, sino necesidad, dijo Bizarro: quisiera prenderme, salté yo sobre este caballo, escapé y aquí me he venido de una carrera.
—¿Y de quién era el caballo? Rica persona debe ser.
—Este caballo es del regimiento de guardias de corps; si me das el bocado de uno de vuestros caballos y una mala silla te dejaré el que trae el caballo, que tiene las acciones y las chapas de plata.
—No se hable más, dijo el carbonero: ya se conoce que quieres quitar del caballo todo lo que huele á cosa de rey: si has hecho ó si no has hecho, allá te las compongas, que aquí no somos gente de justicia; y tales andan las cosas con que si ha de ser rey este ó el otro, que los caminos y los campos están llenos de mala gente y es menester ayudar á los que andan extraviados y huidos: vente conmigo, y si quieres te llevaré á la choza donde está un padre capuchino con dos legos y tres machos que meten miedo, que se han detenido aquí porque les cogió la noche, y tuvieron miedo de seguir el camino.

—Tratándose de frailes, tan buenos amigos tengo yo con hábitos, que si éste no me conoce conocerá á alguno de los que yo conozco, dijo Bizarro siguiendo al carbonero y llevando al caballo de la brida.
El carbonero entró en el rancho, llegó á la mayor de las chozas, tood á la puerta y dijo:
—Padre: aquí hay un hombre que nos pide posada, y si quereis podrá entrar aquí.
—Venga en buena hora y con Dios el que sea, dijo una voz reposada y grave desde el interior.
—¡Ah! dijo Bizarro vivamente sorprendido al esnochar aquella voz: esto es mejor que lo que yo creía: aquí tenemos al padre guardián de capuchinos de la Paciencia: ¿qué habrá venido ese hombre aquí?
Y entregando el caballo al carbonero se entró dentro.

V.

Leyendo en un breviario, sentado junto á una pequeña mesa de pino, á la luz de un candel sujeto por el cabo de un agujero de la pared, habia un fraile formidable por su robustez, por su buen estado de salud y por la energía que todo él revelaba. Tenía á lo más cuarenta y cinco años; la cabeza

na, y aunque Cinta, por hermosa y por buena y honrada, es otro tesoro (y Bizarro acentuó fuertemente estas palabras), no trataba yo de un tesoro de hermosura y de honra y de buen corazón: era un tesoro más contante y más sonante que ha tenido entrehar sin condiciones.
—¡Bah! pues no os entiendo, amigo Bizarro, dijo el guardián.
—No es decir que yo sea pobre, continuó Bizarro: las albasas solas que traían encima, Cinta y Azucena valen muchos miles de ducados, sin contar con que en las albardas de los asnos traía, yo una buena cantidad de oro; como que habia rematado aljirne de Madrid y no volver á él, hasta que la señora princesa de los Ursinos, que es muy madrina mía, arreglase mis cosas.
—Vamos, no os entiendo, dijo Bizarro.
—Dejad que me explique, padre guardián, y me entenderéis.
—Explicad, pues.
—Ya sabéis, porque sois muy partidario de nuestro legítimo soberano el rey D. Felipe V, que Dios guarde, que yo he hecho grandes servicios en esta campaña, esponiéndome á ser fusilado por los ingleses y por los austríacos, sirviendo como capitán general del rey nuestro señor: pues bien, padre